

LA VERONAL

ISLANDIA



SOBRE LA PIEZA

Entre otros muchos, uno de los más destacados y principales fracasos de la historia del pensamiento en Occidente ha sido comprobar que la imagen ha desbancado por completo a la idea que representa la misma imagen. El hombre tiene su capacidad sexual centrada en la mirada, es por eso que la imagen, la victoria de lo visual, supera en creces todo lo que el resto de sentidos puedan ofrecernos. Completamente abandonados a la imagen, solamente nos queda una forma de superarla: pervirtiéndola.

Disociar la imagen del significado nos conduce hacia una nueva verdad. En esta reproducción se lleva a cabo una reflexión inquietante sobre la imagen y su significado, sobre las palabras y su significado. Por medio de esta reflexión intentaremos descifrar nuestros modos de representación y dotar de libertad la interpretación de los significados.

Esta idea nos interesa como disparo de salida para lanzarnos a mar abierto hasta llegar a la costa del país más contradictorio del mundo: Islandia. Islandia se nos presenta como una prueba semiótica.

Islandia es una de las zonas del planeta más susceptibles al cambio, más susceptibles a desaparecer debido al movimiento sísmico de las placas tectónicas sobre las que se asienta. Islandia está acostumbrada al cambio.

Sabe lo que es reinventarse. En Islandia casi no hay árboles. Hay desiertos, montañas y glaciares sobre un suelo duro de basalto y lava. A pesar de encontrarse justo por debajo del círculo polar ártico tiene un clima templado, con unas temperaturas que raramente bajan de los 3 grados bajo cero. Islandia es contradictoria, no es lógica. No podemos prejuzgarla.

Islandia propone un análisis sobre la relación existente entre significativo y significado. Hacemos un alto en el camino para observar los vínculos creados entre la palabra y la imagen o entre la imagen y los conceptos que ésta sugiere. Para ello, la pieza se centra en el mecanismo de reproducción y representación de un concepto, bien sea una palabra, un texto, una imagen o una canción que van directamente asociados a una acción, a un significado que puede llegar a trascender en una nueva realidad.

Disociar la imagen del significado nos conduce hacia una nueva verdad, nos conduce hacia Islandia.

DESARROLLO ARGUMENTAL

Islandia es un proyecto de investigación escénica en torno al valor de la imagen y el concepto de realidad, que intenta trazar preguntas sobre la importancia de la imagen en nuestra sociedad y la trascendencia de las realidades que representa. *Islandia* tiene, en realidad, una base platónica en sus conceptos de mundos ideal y sensible y sobre cómo uno puede ser reflejo o no del otro. Toda esta línea argumental se ve desarrollada a través de la acción performática de la danza.

Islandia es una de las zonas del planeta más susceptibles al cambio. Debido al movimiento sísmico de las placas tectónicas sobre las que se asienta, sus probabilidades de desaparición son amplias. Situada en la dorsal mesoatlántica, la isla sufre un promedio de una erupción volcánica cada cinco años. Muchas de esas erupciones han tenido efectos importantes dentro del país y alrededor del mundo: en el s. XVIII una erupción provocó una hambruna que mató a un cuarto de la población; entre 1963 y 1968 el material arrojado por el volcán Surtsey creó una nueva isla que aún se encuentra entre las más jóvenes del mundo; en 2010 otra erupción forzó a cientos de personas a

abandonar sus hogares y provocó el cierre del espacio aéreo de gran parte del continente europeo. Por todo ello podemos decir que Islandia está acostumbrada al cambio, pero también sabe lo que es reinventarse, y no sólo por sus condiciones geológicas o climáticas. Así lo demuestran los hechos acontecidos en los últimos años, y que han convertido al país escandinavo en punto de mira de las reivindicaciones democráticas de todo el mundo. La crisis económica de los últimos tiempos ha llevado a la reestructuración política y económica del país, que ha contemplado la nacionalización de sus tres bancos principales, un cambio de gobierno y la reforma de su Constitución. Islandia es, también, el Ave Fénix que renace de sus cenizas, el país capaz de reinventarse desafiando las tendencias internacionales y las recomendaciones de los cabecillas del llamado “mundo desarrollado”. Islandia tiene hoy su misma imagen de siempre a pesar de sus cambios, pero un significado nuevo totalmente distinto.

También geológicamente es un caso atípico. En Islandia casi no hay árboles. Hay desiertos, montañas y glaciares sobre un suelo duro de basalto y lava. A pesar de encontrarse justo por debajo del círculo polar ártico tiene un clima templado, con unas temperaturas que raramente bajan de los 3 grados bajo cero. Islandia es contradictoria, parece no tener lógica. Aún si su superficie no es otra cosa que el fiel reflejo de la materia que se oculta en el subsuelo. No resulta fácil hacer un juicio de valor simple sobre Islandia.

Todas estas características expuestas hacen de esta gran isla nórdica el lugar perfecto para ambientar la quinta entrega de un decálogo dancístico-geográfico que iniciamos en el año 2009 con Suecia, y al que siguieron Maryland, Finlandia y Rusia, y seguida por el reciente estreno de Siena en 2013.

La pieza, sin embargo, al igual que sus predecesoras, no pretende constituirse como una pieza documental que describa el país de forma directa, sino que se sirve de los elementos que el emplazamiento geográfico proporciona para llevar a cabo el desarrollo de una idea, de un argumento.

En este caso, ponemos el punto de mira en los cambios semióticos que encontramos presentes en la realidad islandesa, ya sea desde un punto de vista geológico-geográfico o político-social como acabamos de describir, y los trasladamos a un plano filosófico en el que estudiar cómo una imagen se dota de significado, y cómo este significado se mantiene, distorsiona o pervierte en

distintos contextos. *Islandia* propone un análisis sobre la relación existente entre significante y significado.

En este nuevo capítulo nos paramos a observar los vínculos creados entre la palabra y la imagen o entre la imagen y los conceptos que ésta sugiere. Para ello, la pieza se centra en el mecanismo de reproducción y representación de un concepto, bien sea una palabra, un texto, una imagen o una canción que van directamente asociados a una acción, a un significado que puede llegar a trascender en una nueva realidad.

Disociar la imagen del significado nos conduce hacia una nueva verdad. En esta reproducción se lleva a cabo una reflexión inquietante sobre la imagen y su significado, sobre las palabras y su significado. Por medio de esta reflexión intentaremos descifrar nuestros modos de representación y dotar de libertad la interpretación de los significados.

La misma palabra puede servir para referirnos adecuadamente a dos cosas distintas pero, si cubre bien la realidad de una de ellas, ¿puede cubrir también la de la segunda? ¿Existen las esencias o realidades universales presentes en varios objetos sensibles?

En general, la filosofía ha creído que los conceptos pueden reflejar correctamente la realidad y que las relaciones entre los conceptos son capaces de representar las relaciones entre las cosas. Para ello, desde el principio aspiró a la definición precisa de cada término, al rigor en el uso de las palabras y a su aplicación unívoca y no metafórica. La identidad que nosotros atribuimos a las cosas es una consecuencia de nuestro modo esencialista de representar la realidad. Pero la realidad es ciertamente mucho más compleja, por lo que no es extraña la afirmación de que el pensamiento conceptual no es un buen recurso para expresar la realidad.

Las metáforas son mejor modo de captar la realidad que el concepto preciso pues la metáfora implica desigualdad entre los objetos, no presenta significados sino que los sugiere y nos permite la posibilidad de completar el significado a partir de nuestra propia experiencia del mundo. Así pues, los lenguajes metafóricos son medios más adecuados para expresar el mundo que la filosofía. El arte, la metáfora, son más adecuados que la filosofía.

MARCOS MORAU & LA VERONAL

Marcos Morau se forma en Coreografía en el Institut del Teatre de Barcelona, el Conservatorio Superior de Danza de Valencia y el Movement Research de Nueva York, obteniendo la máxima calificación en el proyecto final de carrera y el premio extraordinario del Institut del Teatre . En los últimos años realiza su proyecto de ayudantía coreográfica en el Nederlands Dans Theater II y en la compañía IT Dansa. Sus conocimientos artísticos no se limitan a la danza sino que se extienden hacia disciplinas como la fotografía o la dramaturgia, cursando el Máster en Teoría de la Dramaturgia. Destacan entre sus formadores Tomás Aragay, Hilde Koch de William Forsythe, Kazuko Hirabayashi y Roberto Fratini entre otros.

En 2005 crea La Veronal compañía formada por artistas procedentes de la danza, el cine, la literatura y la fotografía. La finalidad de su equipo artístico reside directamente en una constante búsqueda de nuevos soportes expresivos y referencias culturales -cine, literatura, música y fotografía, principalmente- que apuestan por un fuerte lenguaje narrativo con la intención de formar espacios artísticos globales.

Como Kieslowski hizo en los ochenta, La Veronal se dispone a crear un decálogo donde cada pieza se sitúa o toma como punto de partida un país o ciudad del mundo, creando una analogía entre danza y geografía. Las piezas no pretenden constituirse como obras documentales que describan el país de forma directa, sino que se sirven de los elementos que el topónimo proporciona para llevar a cabo el desarrollo de una idea, de un argumento.

Siena (2013), Islandia (2012), Rusia (2011), Finlandia (2010), Maryland (2009), Suecia (2008) son las piezas de este decálogo, con las que ha conseguido premios en certámenes coreográficos nacionales e internacionales como el Certamen Coreográfico de Madrid, Masdanza / Festival Internacional de Danza de Canarias, Copenhagen International Competition o Fira Tàrrega, así como una mención especial en la Feria Internacional de Danza de Huesca y una representación en la Bienal Internacional de Jóvenes Creadores de Europa. Su lenguaje coreográfico parte de una distorsión de la danza clásica que se cruza con elementos del teatro y del cine mudo, siempre sin olvidarse de una sólida base corporal donde la nueva lectura que se hace de la técnica sirve para

acercarse a las preocupaciones actuales de la escena contemporánea. Recientemente La Veronal ha creado una pieza para el Cross Connection Ballet de Copenhague, compañía vinculada al prestigioso Royal Danish Theatre, y está invitada a crear para las compañías suecas Norrdans y Skånes Dansteater, así como para la Compañía Nacional de Danza. En la temporada 2013-2014 La Veronal estará presente en algunos de los festivales y escenarios más importantes internacionalmente como son el Festival SIDance de Corea, el Festival Romaeuropa, el Théâtre National de Chaillot en París o el Dansenshus de Estocolmo.

PREMIOS

- 2007 - Mejor creación de danza en Dansa València.
- 2008 - Mención Especial en la Feria Internacional de Danza de Huesca.
- 2009 - Premio DanSalt.
- 2009 - Premio del Certamen Coreográfico de Sabadell.
- 2010 - Premio Extraordinario del Institut del Teatre de Barcelona.
- 2011 - Premio San Miguel al Mejor Espectáculo de Fira Tàrrrega 2011.
- 2011 - Premio en la Competición Internacional de Coreografía de Copenhague.
- 2011 - Premio a la Mejor Intérprete para Inma Asensio en la Competición Internacional de Coreografía de Copenhague.
- 2011 - Premio en Masdanza / Concurso Internacional de Coreografía de las Islas Canarias.
- 2011 - Premio en el Concurso Coreográfico de Madrid.
- 2012 - Premio Time Out Barcelona al Creador del Año.
- 2013 - Premio FAD / Sebastià Gasch al Mejor Creador de Artes Escénicas.
- 2013 – Premio en la Competición Internacional de Coreógrafos de Hannover.

PRENSA SOBRE *ISLANDIA*

ROGER SALAS

EL PAÍS

Por una vez y que no sirva de precedente, la abundancia de textos no entorpece a un espectáculo de danza actual, sino todo lo contrario. Esto es quizás porque la verdadera música de esta obra, su base rítmica está en las voces que recitan, a veces impersonales, a veces irónicas.

La Veronal, grupo creado en 2005, se supera después de sus otras piezas de temática territorial como Rusia (2011); Finlandia (2010); Maryland (2009) y Suecia (2008). En Islandia van más lejos en su compromiso político y en su exposición. Lo bordan desde la primera escena hasta el desgastador final. El uso del blanco, la danza geometrizada hasta lo esquemático, la pantomima de cajón recurrente, la ácida ironía, el no morderse la lengua ni con tiorios ni troyanos, todo aboca a una lección trascendental e inmediata dicha desde una asepsia precisa e inquietante.

Ya es una pena que sólo se pudiera ver ayer, y para nada la sala roja de los Teatros del Canal les queda grande, sino justa, sobre todo cuando hay algo que decir y transmitir.

Las evoluciones regladas con matemática, esa materia coréutica desdoblada en paisaje escultórico y secuencial, y hasta a veces esa separación tendenciosa entre lo que se oye y lo que se ve, termina extendiendo un hipnótico ambiente de indefensión. La Veronal demuestra madurez y un estilo personal de presentarse.

RAMÓN VARGAS-MACHUCA

EL CLUB EXPRESS

El pasado 30 de enero daba comienzo la decimotercera edición del Festival Escena Contemporánea, que, como su propio nombre implica, ofrece al público madrileño año tras año un amplio abanico de teatro y danza contemporáneos. La encargada de inaugurar esta presente edición fue la compañía catalana La Veronal con la pieza titulada Islandia.

¿Y qué nos dice el nombre de Islandia? ¿Qué sabemos de este país aparte de haber sido la cuna de Björk? Poco, la verdad, pero últimamente hemos podido saber que, aunque los medios generales de comunicación no le hayan dado mucho bombo, el pueblo islandés dio recientemente la espalda a sus políticos por haberles llevado a la crisis, de hecho, algunos de ellos pagan condena por esto. Islandia es la revolución, es la protesta, es el querer cambiar las cosas. Y ese es el sentimiento que ha querido expresar La Veronal a través de esta pieza.

Ya nos advertía la organización del festival que esta edición estaba dedicada a aquellos creadores que quieren remover la conciencia social ante el momento que éstos están pasando. Y no pudo haber mejor manera de comenzar en este aspecto que con Islandia. Esta pieza nos propone volver a asociar las imágenes con las ideas que representan a través de un divertido juego en el que cuerpos y palabras lo dicen todo. Así, pudimos ver como en una pantalla iban apareciendo nombres de conocidos personajes, entidades, o cualquier concepto imaginable, mientras que los cuatro intérpretes – tres chicas y un chico – iban representando con sus cuerpos lo que ese nominativo representa hoy día en nuestra sociedad. Pero tan actualizado, que algunos conceptos representados había adquirido un significado nuevo solo horas atrás. Por ejemplo, apareció el nombre de “Beatriz de Holanda” y una chica cayó al suelo, viniendo a representar la abdicación de la Reina los Países Bajos, que había ocurrido solamente hora atrás.

Y, en un alarde de protesta sin pelos en la lengua de Marcos Morau, director y coreógrafo del montaje, algunos de los nombres que aparecieron fueron de personajes como Iñaki Urdangarín o Luis Bárcenas. Imagínense como se puede representar a estos personajes tan mediáticos hoy a través de 4 cuerpos. Había caña que repartir para todos, pero de una forma altamente elegante y divertida. Todo un riesgo que un público tan exigente como el de Madrid supo apreciar y disfrutó de ello. Además de esta parte de protesta, la pieza fue alternando también exquisitas coreografías magistralmente ejecutadas por los mismos bailarines. Al final, una larga ovación, con gran parte del público que abarrotó la Sala Roja de Teatros del Canal de pie, premiando al elenco el buen rato pasado. Podría haber revelado más datos del espectáculo,

pero mejor que lo descubran vosotros mismos si tienen la ocasión de ver esta magnífica pieza en alguna sala o teatro. Felicidades a La Veronal.

FIONA BRIAND

CICLODRAMA

Ayer se inauguró la XIII edición del Festival Escena Contemporánea que durante todo el mes de febrero llenará de teatro comprometido las salas de la capital.

Nada mejor para la apertura del festival que la compañía de danza La Veronal, que gracias a su indiscutible seña de identidad, llenaron de metáforas y dialéctica la sala roja de los Teatros del Canal. Después de sus anteriores piezas en las que se inspiran en una zona geográfica y que empezó con “Suecia” (2008), “Maryland” (2009), “Finlandia” (2010) y “Rusia” (2011), llega la belleza plástica de “Islandia”.

Marcos Morau, coreógrafo y director junto con el dramaturgo Pablo Gisbert, han creado una metáfora fría y calculada hasta llegar a la geometrización de la danza. Pocas veces se puede disfrutar al mismo tiempo de un espectáculo de danza que mezcla palabra. Pero en este caso el discurso es el eje de la historia. Mostrando de manera esquematizada el mundo que nos rodea, el mundo del que formamos parte y nos refleja con una gélida bofetada de realidad.

La imagen se ha apoderado de nuestra sociedad, anulando por completo el discurso que pudiera haber detrás de ella. En muchos casos las imágenes están vacías y sólo viciando y corrompiendo esa imagen llegamos a entender lo dramática, irónica y sucia que está nuestra historia actual.

Los bailarines ejecutando melodías de palabras sangrantes y bufonescas mantienen su blanco impoluto. Islandia, ese país alejado de todo, aislado de Europa que ha llevado a cabo una revolución económica, mantiene su blanco. Como si una fuerza glacial les mantuviera protegidos de la suciedad de sus vecinos corruptos y enajenados.

Podría resultar una pieza carente de empatía, pero resulta ser todo lo contrario. Como si dibujaran una fisura en un folio en blanco, el significado llega claro y ahonda en nosotros hasta emocionar.

Una perfecta ejecución de movimientos, ritmo y una excelente selección musical que nos hipnotiza hasta el último segundo.

Un grito de modernidad en todos los sentidos. Porque ahora más que nunca lo que necesitamos es transparencia.

BÀRBARA RAUBERT NONELL

EL PUNT AVUI

Marcos Morau es casi genial. "Casi", porque no sería justo aplicar un adjetivo tan grande a una persona tan joven y con tanto camino por hacer. En Islandia, la quinta de las obras con nombre de país que ha creado, dirige su mirada fresca y moderna sobre la realidad inmediata, y trabaja los elementos escénicos con una mentalidad recicladora totalmente necesaria hoy.

El nombre de Islandia no es azaroso, es el lugar donde estar hoy, un país que está experimentando una nueva democracia para salir de la crisis mundial, y que está teniendo éxito. Del mismo modo, Morau busca las raíces de la experimentación artística para salir del callejón sin salida de la modernidad, reflejando las necesidades de la sociedad junto con las individuales como artista y ante un público necesitado también de soluciones.

Para ello, sigue el método paranoico-crítico daliniano de asociación libre de ideas. Dos cuerpos tumbados representan John Lennon y Yoko Ono, después los amantes de Teruel y, cuando se ponen uno sobre el otro son Franco y Primo de Rivera. Jesucristo clavado en la cruz se convierte, con un ligero movimiento, en el mascarón de proa del Titanic. pequeños eslabones de un encadenamiento surrealista que revela grandes verdades.

Revela, de base, que esta necesidad teatral responde a la necesidad de simplificar la complejidad que nos rodea en unos pocos pasos y escenas concretas. Y toda esta reflexión, todo este caos surrealista, está maravillosamente enlazado y repartido entre una pantalla que proyecta los pensamientos del artista y el público, una mesa presidida por cinco cabezas pensantes y actuantes, y cuatro bailarines maravillosos, con una fundamentada técnica clásica puesta al servicio de la deconstrucción estructural y el desmembramiento corporal. Todos de blanco, como un paisaje nevado y deslumbrante, son un viaje obligado.

CLÀUDIA BRUFAU BONET

DANCE EUROPE

Un viaje imprescindible: Islandia de La Veronal y Marcos Morau. A pesar de la crisis, La Veronal avanza firmemente, la prueba es el quinto título de un decálogo que indaga la relación entre topografía y danza. Estas piezas no pretenden documentar el lugar, sino se sirven de los elementos que el topónimo conlleva para desarrollar una idea. Esta Islandia es el estandarte de la reinención. Justo empezar la pieza una voz en off expone la situación reciente del país nórdico y la reacción del pueblo islandés. Para ilustrar la reinención, Pablo Gisbert, el dramaturgo, toma palabra, acción y danza para jugar con el significado y el significante.

El blanco nuclear inunda la escena. Una mesa rectangular preside el fondo del escenario donde permanecen sentados cinco actores de cara al público, por encima de ellos una pantalla donde se proyectan textos y en medio de la mesa y el público se reserva un espacio para los bailarines: Lorena Nogal, Inma Asensio, Sau-Ching Wong y Manuel Rodríguez. El texto, tanto escrito como hablado, acapara el espectáculo, en ocasiones incluso impide ver la danza, hasta uno de los actores lo comenta. Sin embargo, la danza se erige como un territorio virgen y deseado donde se sublima todo lo que queda fuera del alcance de lo racional.

En la coreografía de la pieza se vislumbra un lenguaje mucho más personal de la deconstrucción de la técnica clásica que en piezas anteriores. Los cuerpos parecen desmembrarse pero la fuerza cinética los mantiene a flote. Los cuatro bailarines mantienen maravillosamente la tensión durante toda la pieza, aún así destacaré una verdadera joya: el dúo entre Lorena Nogal e Inma Asensio, la inagotable fuerza de las bailarinas se convierte en pura fragilidad: figuras que se rompen continuamente para reinventarse. La Veronal demuestra una vez más que, aunque con un tono más escéptico, no temen experimentar con el arte, exponer la actualidad más rabiosa o deconstruir la danza con el máximo rigor. La Veronal rebosa talento, a su Islandia solo le falta viajar, sería lamentable que no aterrizara en más países.

“La obra de la Veronal es poética, inteligente e innovadora”

EL PAÍS

“Un paraíso surrealista estéticamente perfecto y profundamente inquietante”

EL PUNT / AVUI

“Marcos Morau es casi genial.”

EL PUNT / AVUI

“Marcos Morau, uno de los jóvenes coreógrafos más interesantes del panorama de la danza contemporánea en España.”

EL PAÍS



CLIP DE LA PIEZA

<https://vimeo.com/38666076>
